



La mesa de tres patas

Los pronósticos electorales han tenido una suerte de aterrizaje forzoso en los últimos días. El indicador más socorrido: las encuestas de opinión habían sufrido una suerte de "pichicateada" en favor del candidato ilegal Alberto Fujimori. Unas veces subiendo dos o tres puntos, luego cinco y últimamente hasta diez puntos porcentuales. En tal proporción, se venían los números que alguien por allí dijo: que Fujimori en realidad tenía el 150% de las preferencias electorales y 100% más de reserva por si le fallaban algunos encuestados.

Sin embargo, con la misma velocidad con que subían las preferencias en las encuestas por el candidato no lanzado, cambiaba también el humor político del país desarrollándose un creciente rechazo del intento reeleccionista. Instituciones, personalidades, movimientos, organizaciones ciudadanas ad hoc, manifestaban abiertamente su desacuerdo con la reelección, venciendo el temor instaurado por el régimen.

¿A quién creerle? ¿A los números de las empresas encuestadoras o a la sociedad en movimiento? Algunos dirán que el desacuerdo con la reelección es tan sólo propaganda disidente; sin embargo, sería bueno empezar a preocuparse cuando esta "disidencia" empieza a llenar las voces del coro cotidiano.

Este rechazo, no registrado ni intentado registrar en las encuestas de opinión, impactaba a su vez en los poderes de hecho que apoyaron la aventura autoritaria de Fujimori y ponía en entredicho la continuación de su apoyo. La comunidad internacional, en particular el gobierno de los Estados Unidos, ha sido una de las primeras en manifestar sus dudas sobre el operativo reeleccionista. En el caso del imperio del norte es cierto que no tiene una opinión final y que practica sin rubor la política de la escopeta de dos cañones, pero su condena a los abusos es inequívoca y ya se comenta que estaría promoviendo una salida distinta a la re-reelección.

Los empresarios, a través de su má-

ximo organismo representativo, la Confiep, se expresaron finalmente esta semana con toda claridad. Su desazón es una prueba más del fracaso de este programa económico, y no lo dicen los más afectados con el mismo, que ya están despedidos o subempleados, sino los supuestos beneficiarios que al fin se han dado cuenta de que lo que se les vendió fue básicamente ideología durante todos estos años.

Pero la cuestión clave ha sido el remezón en las Fuerzas Armadas, o al menos la sospecha de que éste pueda producirse. El vehículo: las declaraciones del Gral. Morales Bermúdez sobre Vladimiro Montesinos. ¿Por qué hechos repetidamente mencionados en la prensa durante toda esta década causan de repente tanto alboroto? La respuesta no puede ser otra que porque tocan el nervio más sensible del poder en un momento particularmente difícil para el mismo. Hace cuatro meses o hace tres años no importaba tanto; hoy, en cambio, se están jugando el todo por el todo.

Recordemos que es la coalición de poderes de hecho la que permite a Fujimori apropiarse de todo el poder en 1992. Esta ha sido una mesa de tres patas, de aquellas que guardan particularmente bien el equilibrio. Podría resistir quizás los problemas de algún apoyo, pero los problemas de dos ya la ponen en serias dificultades. Cómo será que la pata principal, su núcleo de poder, la cúpula de las Fuerzas Armadas, se vea seriamente desafiada por las declaraciones de uno de los líderes militares más ilustre de las últimas décadas.

Por la coyuntura en que se da, se convierte en un desafío insostenible, de allí la sobre reacción del Comando del Ejército. Esta crisis en los poderes de hecho, que se pueden traducir en cambios en la relación de fuerzas entre los actores políticos, es lo que también difícilmente miden las encuestas.

En resumen, la debilidad, tan propia de los candidatos en estas elecciones, parece haberle llegado también a Fujimori.